

La Medina de Tetuán: 25 aniversario de su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial

Juan de Dios López López, María Ángeles Jordano Barbudo | Universidad de Córdoba
Abdelouahab Idelhadj | Universidad Abdelmalek Essaâdi (Tetuán, Marruecos)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5177>

En 2022 se cumplen 25 años desde la inscripción de la Medina de Tetuán en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco¹. Antes lo habían hecho otras medinas marroquíes: la de Fez (1981) y la de Marrakech (1985). Años después le seguiría la de Esauira (2001). Tales reconocimientos han señalado el valor histórico de las medinas marroquíes y han aumentado su atractivo turístico. No obstante, a pesar de su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, la Medina de Tetuán todavía no ha alcanzado el grado de desarrollo turístico de Fez o Marrakech.

Los orígenes de la Medina de Tetuán se sitúan a finales del siglo XV, cuando la ciudad fue re-fundada por musulmanes originarios de la Península Ibérica exiliados ante el avance de las tropas de los Reyes Católicos y la inminencia de la toma del reino nazarí (1492), liderados por el granadino Al-Mandri. Este origen de la ciudad y las estrechas relaciones con la Península han posicionado a Tetuán en el centro del discurso en torno a la herencia andalusí del norte de Marruecos, compartido incluso por extraños compañeros de viaje, como las autoridades franquistas del Protectorado Español² en Marruecos y los líderes del nacionalismo marroquí (Calderwood 2018). Este discurso en torno a la huella andalusí permanece vigente en todo el complejo patrimonial de la Medina, constituido por elementos defensivos (la muralla y sus famosas siete puertas), residenciales (casas-palacio, viviendas, *funduqs*), religiosos (mezquitas, *zawiyas*), la decoración interior y exterior con *zeilij*, las fuentes y la tradicional red de distribución de agua conocida como *skundo*, etc. A ese conjunto de bienes habría que sumar el rico patrimonio inmaterial que la vida en la Medina genera (oficios artesanos, las formas locales de comercio, los usos rituales de los *hammams*, la diversidad

lingüística, las tradiciones religiosas, etc.) y las infraestructuras culturales que allí se localizan, como el Museo Etnográfico de la ciudad o el Museo del Patrimonio Religioso Madrasat Luqash.

Encontramos también algunas casas que han sido reconvertidas en *riads* turísticos o establecimientos comerciales, aunque en el interior de la Medina no abunda la infraestructura hotelera y de restauración, sino que esta se sitúa más bien extramuros y sobre todo en la cercana costa de Río Martín o Rincón. La ubicación de Tetuán, en el valle del río Martil, a escasos 10 kilómetros de estas localidades costeras, convierten la zona en un centro de turismo vacacional frecuentado sobre todo por personas provenientes del sur del país.

La Medina se encuentra conectada con una primera zona de expansión conocida como El Ensanche, construida durante la época del Protectorado Español, a partir de la cual la ciudad se ha ido expandiendo hacia el norte y el sur. Esta ampliación de la ciudad ha provocado que buena parte de los propietarios de las grandes casas y palacios de la Medina hayan trasladado su residencia a estas nuevas zonas, que se juzgan como mejor adaptadas a las condiciones de la vida urbana contemporánea. Al mismo tiempo, la Medina ha visto aumentar su población a partir de la llegada de migrantes provenientes de zonas rurales, que han encontrado precios asequibles en pequeñas viviendas o habitaciones en grandes casas con un estado de conservación deficitario. En este sentido, algunas casas que habían sido diseñadas para una familia más o menos extensa han ido transformándose en viviendas plurifamiliares, donde en ocasiones se han construido tabiques o se han buscado otro tipo de solu-



Vista de la Alcazaba y la Medina de Tetuán (Marruecos) desde el parque Feddan | foto María Ángeles Jordano Barbudo

ciones provisionales para conservar la intimidad familiar, algo que ha sucedido también en otras medinas, como la de Fez (Istasse 2019); fenómeno que los agentes comprometidos con la conservación patrimonial observan con preocupación.

Otra de las características de la Medina de Tetuán es su intensa actividad comercial en algunas de las calles principales. Si bien existen algunos comercios que ofrecen productos en cierto modo dirigidos al turista, la mayor parte son frecuentados por vecinos de Tetuán. Abundan en este sentido productos de alimentación, textiles, artesanía, etc., demandados por consumidores locales. En algunas zonas, sobre todo en las cercanías de las puertas de acceso, se observa un comercio más o menos informal de productos de segunda mano, tecnología, ropa, etc.

En la actualidad existen diferentes proyectos de rehabilitación y conservación en la Medina, algo que se ha visto impulsado desde su inclusión como Patrimonio Mundial y el acceso a diversas fuentes de financiación, tanto nacionales como internacionales. La Junta de Andalucía, por ejemplo, ha contribuido a algunos de estos proyectos desde los años 90 del pasado siglo. La mayor parte

de ellos trata de conjugar el fomento del turismo, que como decíamos no está tan desarrollado como en otras medinas del país, y la dotación de espacios, servicios y recursos culturales para el disfrute de los residentes de la propia Medina y del conjunto de Tetuán. Destacan en este sentido las obras de rehabilitación de la Alcazaba, situada en la parte más alta de la Medina, que ha tenido diversos usos defensivos al menos desde el siglo XV, y donde se instaló el antiguo cuartel de regulares durante el Protectorado Español. El proyecto de rehabilitación de la Alcazaba pretende crear un espacio asociativo, escuelas de música, salas de exposiciones e infraestructuras destinadas a servicios turísticos, ejemplificando así esta intención de hacer compatible la actividad turística, dirigida al exterior, y la actividad cultural, dirigida a la propia ciudadanía de la Medina y de Tetuán.

Otra consecuencia de este reconocimiento ha sido el incremento del asociacionismo patrimonial, mediante el cual la sociedad civil impulsa y colabora con proyectos de rehabilitación y difusión, y el aumento de la atención académica en torno a diferentes aspectos de la medina: investigadores marroquíes y de distintas partes del mundo, procedentes de múltiples disciplinas (historia



Plaza comercial en la Medina de Tetuán | foto Juan de Dios López López

del arte, antropología, historia, arquitectura, urbanismo, etc.), toman la Medina como objeto o contexto de sus trabajos e investigaciones.

Observamos, por lo tanto, una Medina viva, en la que conviven diversos agentes y donde las desigualdades sociales quedan reflejadas en la diferenciación de los espacios y sus usos. Y, evidentemente, en ocasiones, las prioridades de unos y otros no coincidirán; cuando se tienen dificultades para conseguir el sustento cotidiano es posible que la conservación del *zellij* tradicional esté lejos de ser una preocupación esencial, por lo que se terminarán arreglando los desperfectos de la vivienda con materiales baratos y de fácil uso. Para otros, esa acción puede ser fatal para el patrimonio y para el futuro de la ciudad. La complejidad urbana, arquitectónica y social de la Medina de Tetuán es lo que la dota de sentido patrimonial y, al mismo tiempo, puede dificultar las labores de conservación. Los proyectos de conservación y rehabilitación de la Medina se ven, pues, ante el reto de diseñar métodos de gobernanza equilibrados, donde todos los sectores estén representados y se fomente la distribución justa y equitativa de los recursos.

La Medina de Tetuán fue inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial atendiendo a los criterios II, IV y V de la Convención. No cabe duda de que la Medina cons-

tituye un punto de contacto cultural, que es un magnífico ejemplo de determinadas formas urbanísticas y arquitectónicas del norte de Marruecos y que contiene huellas que nos ayudan a comprender determinados periodos históricos y su evolución. No obstante, sería engañoso arrinconar la Medina contemporánea en la ahistoricidad. El patrimonio histórico, como cualquier otro producto o proyecto humano, está sujeto a contextos cambiantes y a devenires históricos. No son lugares congelados en el tiempo, como a veces gusta decir a las promotoras turísticas, sino que están atravesados por el curso de la historia y las complejidades de la vida social.

NOTAS

1. Esta aportación se nutre de una estancia de investigación realizada en junio de 2022 por María Ángeles Jordano y Juan de Dios López en la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán, donde fueron acogidos por el profesor Abdelouahab Idelhadj. Los tres agradecemos a todas las personas que han compartido con nosotros conversaciones y paseos por la Medina, especialmente a Nihad Marzouk, a Hafsa Ebnaissa y a Ayoub Idelhadj. Estancia subvencionada, en régimen competitivo, por el Plan Propio de Investigación 2021 de la Universidad de Córdoba en la modalidad UCO-ACTIVA.

2. A pesar de los cambios de régimen y de los conflictos bélicos, Tetuán se mantuvo como la capital del Protectorado Español en Marruecos durante todo el periodo colonial: 1912-1956.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderwood, E. (2018) *Colonial al-Andalus. Spain and the Making of Modern Moroccan Culture*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press
- Istasse, M. (2019) *Living in a World Heritage Site: Ethnography of Houses and Daily Life in the Fez Medina*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan